Artemis Torres Valenzuela

Santos Patronos

Íconos de devoción popular en los mercados del centro histórico de la Nueva Guatemala de la Asunción

CEFOL - USAC
GUATEMALA

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS
DE GUATEMALA

Santos Patronos

Íconos de devoción popular en los mercados del centro histórico de la Nueva Guatemala de la Asunción

Artemis Torres Valenzuela

Ilustración de cubierta: Nuestra Señora del Rosario (Mercado Sur No. 2, "Placita Quemada")
Fotografía de cubierta e interiores: Jairo Cholotío Corea
Corrección de estilo: Ligia Mejía Vásquez e Ingrid Molina Pineda
Diseño de cubierta y diagramación de interiores: Jaime Homero Solares Rodríguez.
Edición al cuidado de: Guillermo Alfredo Vásquez González y Artemis Torres Valenzuela.

© Artemis Torres Valenzuela
© Cefol - Usac

Impreso en Guatemala por Litografía Llerena, S. A.
6a. Ave. "A" 1-52 colonia El Tesoro zona 2 de Mixco • Tel.: 307-7377

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro y otros métodos, sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

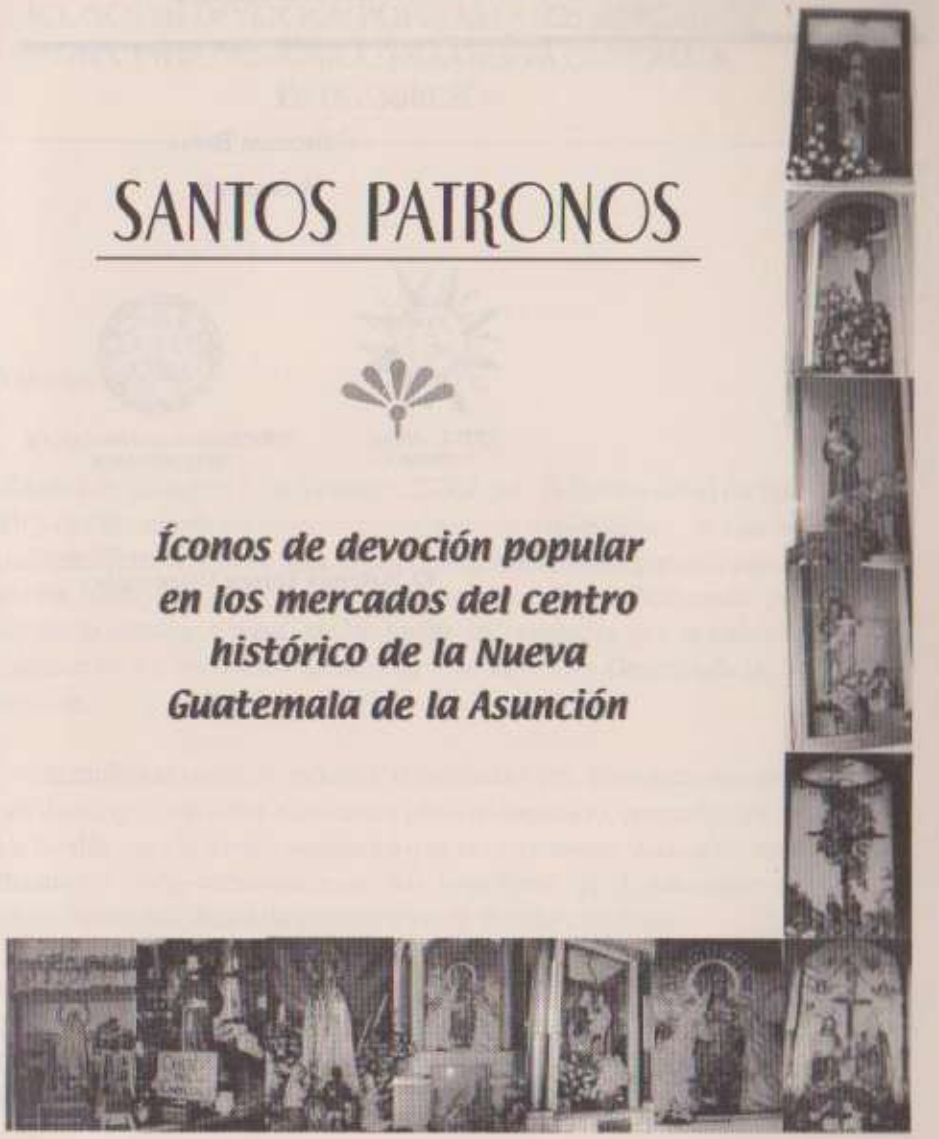
2003

Centro de Estudios Folklóricos, USAC
Avenida La Reforma 0-09 zona 10, Tels.: 331-9171 • 361-9260 • Fax: 360-3952
e-mail: cefol@usac.edu.gt

Artemis Torres Valenzuela

SANTOS PATRONOS

Íconos de devoción popular en los mercados del centro histórico de la Nueva Guatemala de la Asunción



Centro de Estudios Folklóricos
Universidad de San Carlos de Guatemala

Colección Breve
Volumen 8

CEFOL - USAC
GUATEMALA

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS
DE GUATEMALA

© Artemis Torres Valenzuela

2003

SANTOS PATRONOS
ÍCONOS DE DEVOCIÓN POPULAR EN LOS MERCADOS DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA NUEVA GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN

Presentación

El Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL) de la Universidad de San Carlos de Guatemala contempla, como parte de sus objetivos, el estudio de las manifestaciones de la cultura popular tradicional, por ello con el presente trabajo hace un primer acercamiento a la conformación del imaginario popular, a través de las imágenes religiosas que se veneran al interior de los mercados de la zona 1 de la Nueva Guatemala de la Asunción.

EL contenido presenta un enfoque religioso al que debe incorporarse un análisis, que con otros elementos (días de mercado, procedencia de los artículos para la venta, secciones que lo conforman, características culturales y socio-económicas de los inquilinos, etc.), recuperen el espacio comercial desde la perspectiva de la vida cotidiana.

Tratar de comprender los aportes de muchos teóricos, entre ellos Antonio Gramsci, cuando caracteriza y profundiza en la comprensión del folklore, implica acercarse e internarse en estas expresiones que, originales, propias y únicas forman parte de la identidad popular guatemalteca.

La construcción de los santos cristianos no sólo expresa un dominio de técnicas, habilidades y capacidad de creación artística, sino cristaliza toda la complejidad de la condición humana, los vínculos de identidad y solidaridad entre todos aquellos sujetos sociales que, de una u otra manera, se relacionan entre sí mediados por las distintas manifestaciones (autonomía, interacción, encuentro, relevancias, conflictividad, contradicciones, confrontaciones, distorsiones, tensiones, y otras). Estas relaciones hombre-divinidad-hombre, hombre-hombre-divinidad y divinidad-hombre-hombre, son acompañadas de todo un ambiente que las posibilita. La intencionalidad con que se adquirió la imagen, las atenciones y cuidados permanentes, el trabajo y los detalles en sus particulares celebraciones son algunas de las realizaciones de la vitalidad humana. Recuperar este tipo de tradiciones, nos aporta elementos para comprender cómo los grandes sectores populares protagónicos de la historia adoptando y adaptando íconos relativamente universales, han ido conformando su propio pensamiento, que se visibiliza a través de las distintas manifestaciones de la cultura popular.

Este primer acercamiento documenta la experiencia del culto religioso, que como parte de la vida cotidiana se expresa en los espacios públicos comerciales de la zona 1, en la ciudad de Guatemala. Las descripciones recuperan primordialmente la información aportada por las fuentes orales y las fotografías documentan y registran visualmente cada una de las imágenes.

Se hace constar que parte de la información oral obtenida no pudo ser contrastada con las imágenes, ya que por razones diversas el contacto directo con ellas no fue posible. Finalmente, se considera necesario aclarar que se respeta la ortografía y redacción original de muchos de los títulos de las fuentes hemerográficas consultadas.

Introducción

Los antecedentes más antiguos de los mercados podemos ubicarlos en los tiempos ancestrales prehispánicos, cuando las plazas de las ciudades de tipo ceremonial eran utilizadas para el intercambio de productos, surgiendo en estos sitios un área especial destinada a la tasa de los mismos. Las plazas contaban con jueces que armonizaban las diferencias que surgían entre los comerciantes. Para recaudar los productos destinados a la manutención del Estado, los grupos que ostentaban el poder, encargaban ese control a algunos sacerdotes.

El desarrollo del comercio necesitó de fuerzas protectoras que, además de proteger y promover el comercio, velaran por una ética en las distintas transacciones que se celebraban en estos espacios; con el tiempo surgió como expresión propia de este contexto, el dios del comercio, de cuya entidad muchos afirman: era de coloración negra en sitios como la actual Villa de Esquipulas[1].

La llegada de los españoles generó una fusión de las formas de intercambio de productos, que unió las costumbres ancestrales prehispánicas, europeas y después se extendió al lejano oriente. De esta manera, surgió un nuevo mercado que incorporó la protección de algunas representaciones cristianas. La creación de la plaza como núcleo de las ciudades en Guatemala, con asentamiento formal de los españoles en 1524, cuya Villa de Santiago, fundada el 25 de julio de 1524 sobre la antigua capital del reino Cackchiquel Iximché, dio la pauta para la fundación de otros poblados en el interior del Reino, que se repartió en los traslados de la

[1] Con relación al tema puede consultarse Navarrete, Carlos. "EL CRISTO NEGRO de Esquipulas: Origen y difusión" en Revista *Estudios*, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Aqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala: 1999, 96-115.

ciudad al Valle de Almolonga, hasta ubicarse finalmente en el Valle de Panchoy en 1543. Esta plaza funcionó de modelo arquitectónico en construcciones futuras, ya que las posteriores se realizaron tanto para poblados españoles como para comunidades indígenas, que tomando por base los mismos principios artísticos y urbanísticos renacentistas, florecieron como reflejo de las ordenanzas de Barcelona.

En este contexto, las plazas se edificaron en el centro de las ciudades de tierra adentro, en ellas se intercambiaban productos de los pueblos circunvecinos, poco a poco se fueron instituyendo los días de mercado.

La plaza de la ciudad de Santiago, estaba rodeada al lado este por la Catedral y el Palacio Obispal, que eran el centro del poder eclesial del reino. Al sur se encontraba el Real Palacio donde se ubicaban las autoridades representantes de la monarquía; al norte, el Portal del Ayuntamiento que representaba el poder de la comunidad local, mientras que, al oeste, estaba el llamado Portal de Panaderos que reunía a los principales comercios de la ciudad, incluyendo tiendas exclusivas que vendían mercaderías importadas de Europa y otras regiones del mundo. Además, allí se encontraba el Estanco de Nieve que distribuía una especie de granizadas de distintos sabores[2].

La plaza era precedida por una gran fuente que servía para el ornato e higiene de la misma, y con el desarrollo de la cultura hispánica en el medio, se fueron ampliando los horizontes de comercio y variedad de productos.[3] Una pintura del pincel novohispano de

[2] El lector interesado puede consultar: Zilbermann de Luján, María Cristina. "El Estanco de la Nieve en Guatemala", en: *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*. Tomo LIII. Guatemala, enero a diciembre 1980, págs. 159-167.

[3] Luis Luján Muñoz hace referencia a la vida en este lugar -en la Plaza Mayor- en tiempos de la dominación española en su libro titulado: *La Plaza Mayor de Santiago de Guatemala hacia 1678*. La historiadora María Concepción Amerlink en su obra *Las Catedrales de Santiago de los Caballeros de Guatemala*, página número 200, presenta una fotografía de la Plaza Central.

Antonio Ramírez dejó testimonio de la vida en este sitio, en tiempos de la dominación española hacia 1678.[4]

En este moderno entorno también sobresalían los vestidos opulentos de las damas y las elegantes carrozas de los caballeros, ésto contrastaba con la profunda vida mística que llamaba a la austeridad en la ciudad.

El dominio ideológico de la religión católica dictaminaba normas de comportamiento moral, que hacían indispensable la existencia de un lugar especial para la colocación de un altar de alguna advocación que identificara la ética de los comerciantes. Por tal razón, en muchos de los locales que ya existían en el portal, habían pequeños altares destinados a la devoción particular de los dueños de los negocios.

Esta forma de comportamiento social, provenía de las grandes urbes lejanas como Sevilla o más cercanas como México[5] y se irradiaba desde la antigua capital del reino hacia la periferia, hasta alcanzar la unidad ideológica, la que a la vez se identificaba con las de otros reinos vecinos y unificaba el pensamiento en torno al control del imperio español. Los días de mercado determinaban un exceso en la afluencia de comerciantes, surgiendo de la plaza, un centro de importante comercio que crecía con la anuencia de las autoridades. Esto dio lugar a la concentración de los más variados productos, como lo representa el cuadro del artista mexicano Antonio Ramírez, citado anteriormente.

En 1773 la ciudad de Santiago, antigua capital del reino, fue parcialmente destruida por un terremoto, lo que motivó su traslado a un valle en donde surgió,

[4] Véase fotografía de la pintura en: Amerlink, María Concepción. *Las Catedrales de Santiago de los Caballeros de Guatemala*. Universidad Nacional Autónoma de México. México: 1981. Pág. 200.

[5] Victoria, José Guadalupe y otros compiladores. *Regionalización en el Arte teoría y praxis*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Gobierno del Estado de Sinaloa, S.A. México: sin año.

nuevamente, el patrón de traza de la ciudad, similar a la anterior, aunque de apariencia neoclásica.

Estas construcciones y estilos eran el reflejo de los adelantos de las fuerzas productivas, de una sociedad cambiante, que impulsó la independencia política de España (la cual en un primer momento únicamente pretendía reproducir el régimen español sin la Madre Patria), pero que paulatinamente fue introduciendo cambios por el avance de la ilustración francesa en el medio, que proponía la liberación del dominio ideológico cristiano.

Las variaciones, en el reacomodo de la plaza, determinó que el antiguo Portal de Panaderos pasara a denominarse "Portal del Señor", debido a que en el mismo existía como patrón de los comerciantes, una imagen de un Jesús Paciente que posteriormente fue trasladada a la catedral metropolitana.[6]

El crecimiento de la ciudad se vio favorecido con el ascenso al poder del doctor Mariano Gálvez, quien comenzó a realizar las primeras acciones económicas para limitar el poder ideológico de la Iglesia. Entre estas acciones de carácter estatal estableció la Ley de matrimonio y divorcio civil, la Ley de partidas de nacimiento y defunción, entre otras. Hacia 1832 una epidemia de cólera morbus azotó la ciudad, debiéndose fundar un cementerio estatal en las afueras de la misma. Esto originó un primer abandono de capillas, al interior de los templos y la desaparición de los llamados "campo santo". La Catedral contaba con uno que era conocido como la Plazuela del Sagrario, ubicada en la parte posterior de ese templo.[7]

[6] Dicha imagen, realizada en pintura de caballete, permaneció hasta la última década del siglo XX, en la Capilla de Cristo de los Reyes, de donde fue sustraída por manos sacrílegas. Portaba en su anverso una cédula que la identificaba.

[7] Consúltese De Aycinena, Juan José. Demostración del derecho de propiedad que en la Plazuela llamada Del Sagrario tiene la Santa Iglesia Metropolitana de Guatemala. Imprenta de La Paz. Guatemala: 1865.

El gobierno de Mariano Gálvez se interesó, en este espacio, por ofrecer a la ciudad la oportunidad de construir un centro comercial grande, para reunir a los vendedores que convergían en números cada vez mayores y terminar de forma definitiva con los antiestéticos cajones que habían en la plaza.

Años más tarde, el nuevo mercado fue estrenado y construido bajo la influencia de la ilustración francesa, que impulsaba el avance de la ciencia y convivía con la religión que se consideraba una necesidad moral. En esta época se desarrolló como nuevo ícono El Sagrado Corazón de Jesús, que era la figura católica más conocida en aquellos tiempos. Representaba el sentido de iglesia triunfal y armonizaba su coexistencia con la ciencia. Esto no descartó que cada uno de los comerciantes tuviera, como hasta ahora, un pequeño altar en su local. Ahí identificaba una devoción particular que coexistía con otras imágenes, patronas de los distintos sectores comerciales, su orden lo podríamos relacionar con la colección que presentaban los antiguos gremios de artes y oficios, cuya forma de comportamiento y existencia también se extendía a las relaciones de distribución y consumo de productos.

Esta exposición contribuye a explicar la presencia de imágenes patronas, en los mercados municipales del país. En el caso de la capital es importante analizar en forma individual, ya que en algunos casos, son reservas de las tradiciones heredadas desde hace más de trescientos años y que deben ser revalorizadas y protegidas adecuadamente.

LOS SANTOS PATRONOS DEL MERCADO CENTRAL

Antecedentes: El patrono del Mercado Central tiene sus orígenes en el llamado "Portal del Señor". Este era el nombre con que se conocía el antiguo portal del comercio, que se encontraba en donde actualmente es el Palacio Nacional de la Cultura. Dicha edificación fue destruida por los terremotos de 1917-1918.

El Santo Patrono era Jesús de la Paciencia, que daba nombre al lugar y su imagen estaba representada en un cuadro de pintura de caballete, que fue trasladado después de esa catástrofe a la Catedral Metropolitana, donde se ubicó en la capilla de los Reyes, como hemos descrito anteriormente. El Señor de la Paciencia era el patrón de los comerciantes del lugar, desde el período de la dominación española y por eso el sitio era conocido como el "Portal del Señor".

Luego de ocurrido el terremoto del 4 de febrero de 1976, el Mercado Central fue fraccionado en varios puntos de la ciudad, como la Plazuela Barrios, en la 18 calle y 9a. avenida de la zona 1, mientras se descombraba y levantaba un nuevo edificio. Se procuró construirlo de tal forma que dejara visible la parte posterior de la Catedral Metropolitana, rememorando la antigua plazuela del Sagrario.

Estas instalaciones fueron inauguradas en 1871, año en el se reorganizó el culto a la nuevas imágenes, que incluían antiguas tradiciones que unen a los comerciantes y clientes. Dichos grupos convergen en este puente de negocio y socialización que al paso del tiempo se convirtió en el epicentro de un comercio tradicional de regateos, que se resiste a desaparecer frente al avance del supermercado capitalista.

En el lugar destacan, en primer plano, las artesanías únicas de nuestro país. En esta sección podemos adquirir los artículos suntuarios populares que van desde una marimba, toda clase de muebles, hasta finos cortes de tela tejidos a mano o bien las más delicadas piezas de platería. Se suma a esta lujosa sección popular la de cocinas, donde los comenzales pueden degustar las más exquisitas viandas del yantar nacional, ahí se venden desde atoles de todos géneros y consistencias, hasta comidas muy sofisticadas como el fiambre del Primero de Noviembre. Este constituye uno de los platos más delicados y de alto costo de la variedad culinaria guatemalteca. Además se venden diariamente comidas en donde se pueden degustar (según el día) exquisitas viandas, como el kak'ik, pepián, puliques, jocones, chojines y otros.

Otra variedad de platillos la forman los "chuchitos", "rellenitos", "tostadas" y "dobladas". Estas comidas ligeras se han constituido en los postres o bien las "refacciones", que demandan gran cantidad de trabajadores cercanos, quienes a diario visitan el mercado. Muchas veces los santos de los mercados se han convertido en testigos de primer orden, que avalan el pedir fiada la comida y los que no cumplen con su palabra, se exponen a la sanción de los santos protectores del área. Sobran las anécdotas acerca del castigo recibido por las personas que no cumplen con sus obligaciones. En el mismo sentido, la gente que vende comida en mal estado y de baja calidad, estafando a los clientes, está sujeta a las mismas consecuencias.

Una sección no menos interesante es la venta de artículos de primera necesidad, llamada antiguamente de productos de la tierra, donde encontramos frutas frescas, granos básicos, dulces y rapaduras. Estas

divisiones conviven junto a un mosaico de olores y sabores, donde podemos encontrar fácilmente la originalidad del pueblo guatemalteco. En estos espacios de comercio convergen las amas de llaves de las viejas casonas del barrio del Sagrario, junto a los mercachifles de los más exóticos productos, ahora provenientes de China y Taiwan.

Es interesante que aunque la vida moderna capitalista, se introduce sutilmente en forma de electrodomésticos o falsas artesanías, continúan siendo testigos de honor de los tratos de compra venta de los parroquianos "los santos de los mercados", quienes también conservan espacios especiales, en estos lugares permanecen bajo el cuidado de sus fieles que velan por su bienestar, aunque no debemos olvidar que en cada puesto aún existen altares pequeños de devociones particulares, las cuales contrastan con la música y los himnos de los puestos de los seguidores de nuevas sectas iconoclastas, que advierten cambios en la relación con lo sobrenatural, que también los protege.

El Sagrado Corazón de Jesús. Imagen moderna que se encuentra en la Sección de Artesanías, muy cercana a Nuestra Señora de Fátima.

En la actualidad, destacan en este recinto como imágenes colectivas: El Sagrado Corazón de Jesús, Nuestra Señora de Fátima y recientemente, se ha incorporado el Hermano Pedro.

La construcción del actual Mercado Central se hizo de estilo francés y en ella se designó como patrón, El Sagrado Corazón de Jesús, a quien se le erigió un magnífico trono en un sitio preponderante que desapareció con el terremoto de 1976, junto con una bella imagen de bulto de vestir de tamaño natural que presidía ese recinto.

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Es el patrono más antiguo del recinto, aunque no necesariamente sea esta imagen y se encuentra en un local de la sección de artesanías, ubicado en el sótano del edificio y muy cercano a Nuestra Señora de Fátima. Esta es una imagen moderna bastante repintada y su cuidado se efectúa con mucha reserva, al extremo de no proporcionar información.

De acuerdo a los inquilinos, las fechas de su celebración son movibles y para ello se llevan a cabo; novenario cantado, misa, conciertos, bailes con marimba y otros conjuntos. En sus festividades se adornan los pasillos y locales cercanos.

Decoración especial, se realiza para llevar a cabo los rezos y festejos de la advocación El Sagrado Corazón de Jesús.

NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA

Esta imagen permanece en un local del sótano, adornada con flores frescas y acompañada de luz de las velas, su cuidado está bajo la responsabilidad de la señora Domitila Cruz, (propietaria de la tienda El Encanto) y Jesús Avendaño, una vendedora de pashte y musgo, quienes son las encargadas de mantener y realizar el culto.

La Virgen fue un regalo que hace algunos años hiciera al mercado, el señor Federico Anzueto. En el antiguo edificio que hasta 1976 –año del terremoto- ocupó este centro de compra-venta, la imagen contó con un espacio propio. Ahí permaneció protegida en un camarín, luego, al construirse las nuevas instalaciones le fue destinado un lugar especial en el área de artesanías, ubicado en la planta baja. En el mismo nivel y muy cercana a ella, se encuentran los locales de las señoras: Domitila y Jesús, su ubicaciòn les permite atender y custodiar a la efigie sagrada.

Regularmente, la Virgen permanece adornada. Sus devotos y simpatizantes le depositan ofrendas, las cuales permiten sufragar los gastos del ornamento. De acuerdo a las temporadas se le reza el rosario y el novenario. Al llegar el 13 de mayo, -día de la celebración mayor como le llaman- el regocijo y entusiasmo se expresa en los vendedores que festejan a lo grande. Desde muy temprano asiste un grupo de mariachis que con las mañanitas le dan los buenos días, luego una banda de música de procesión acompaña a los asistentes, entonando piezas guatemaltecas que amenizan el momento. No deja de tener presencia la marimba que gracias a las gestiones de sus encargadas, es patrocinada

por la Casa Presidencial. Transcurridas las primeras horas del mismo día, el número de visitantes y devotos aumenta. Vendedores y compradores que por tradición se han convertido en fieles devotos, esperan el mediodía para celebrar la misa.

Al ambiente interno -caracterizado por el olor a pino-, el adorno de las flores naturales y los pétalos de rosa, se le unen las actividades que se realizan, sobre la terraza principal del mercado. Anunciando la fiesta al exterior, los cohetes y las bombas extienden parte del regocijo interno.

La festividad es una muestra de identidad en el imaginario colectivo del mercado, que se resiste a ceder terreno a las manifestaciones del avance de la economía capitalista expresado –de alguna manera- en la indiferencia hacia estas manifestaciones, en donde puede apreciarse la idiosincrasia del pueblo que da vitalidad a sus creencias, manifestándolas en una forma particular con elementos nacionales.

El dorado esplendoroso caracteriza a Nuestra Señora de Fátima, imagen del Mercado Central.

SANTO HERMANO PEDRO

En noviembre del año 2002 el doctor Eduardo Suger Cofiño regaló a los inquilinos del mercado una imagen del Hermano Pedro. Recientemente la misma fue designada a la responsabilidad de un grupo de inquilinos al que pertenecen el señor Gabriel González, la señora Margo Pereira, entre otros. Actualmente la imagen rota en locales que la acogen, permaneciendo ahí por algún tiempo, recaudando donaciones para la construcción de una capilla propia. Uno de los objetivos del grupo recién conformado es retomar el principio de que la imagen es propiedad del mercado (colectiva) y así deje de ser identificada con una sola persona.

Esta circunstancia nos aproxima a una idea de propiedad colectiva, de identidad en torno de las imágenes, para que no sean utilizadas a favor de promover la imagen política, comercial u otra forma de personas particulares. Esta situación favorece el sentido de preservación de las tradiciones en torno de los santos.

De igual manera, la imagen de Nuestra Señora de Fátima actualmente esta bajo la responsabilidad de este mismo grupo de personas, emprendedoras y entusiastas que se esfuerzan por continuar reproduciendo a través del culto cristiano interno, la identidad nacional.

En un lugar provisional, rodeado de velas, flores e incienso se encuentra la imagen del Santo Hermano Pedro. Se recaudan ofrendas para la construcción de su capilla.

MERCADO SUR No. 2
"LA PLACITA QUEMADA"

Antecedentes: Según la Delegada Municipal, señora Elvia Ramos, el mercado fue inaugurado en 1945, en el lugar que actualmente ocupa. De acuerdo a la nomenclatura de la ciudad se ubica entre la 18 y 21 calles y entre 5ª y 6ª avenidas de la zona 1. La construcción fue iniciada pocos años atrás, y con el paso del tiempo, se fueron inaugurando nuevas secciones. Por diversos motivos, entre repetidos incendios, (el primero acaecido en 1952*) y el acelerado crecimiento, la estructura de la construcción ha sido modificada considerablemente, el edificio en la actualidad cuenta con varias puertas de acceso.

La variedad de las ventas que ahí se ubican y que emulan con un carácter local al "mercado central", hace que los espacios se clasifiquen por sectores. Así mismo, se han adherido locales externos como reflejo del crecimiento de la demanda de comercio. Su extensión ha hecho que los distintos sectores veneren diferentes imágenes, entre las que sobresalen: Nuestra Señora de Fátima, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, Nuestra Señora del Rosario y la Santísima Trinidad.

* Rosales Ramírez, Leonardo. *Trabajo Social en el Mercado Sur No. 2*. Tesis. Escuela de Servicio Social. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala: 1973, 32.

NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA

Ubicada en el sector llamado "frutas" (o sección grande). Esta imagen es una de las más veneradas y de acuerdo a los datos aportados por la señora Carmen Rosales, más conocida como doña Lucy, llegó al mercado el 13 de octubre de 1957. Fue elaborada en madera por Julio Duboys, luego que un grupo de vendedores fieles devotos, ahorraran para adquirirla. Entre ellos se encontraban las señoras Ángela Reyes y Carmen Rosales.

En esos años –como ahora– la celebración respondiendo a la tradición cristiana, se realizaba el 13 de mayo y el 13 de octubre. Para las festividades un altarero adornaba la imagen con flores frescas, montaba un artístico cortinaje que combinaba tonos rosados y blancos, donde no faltaba la luz de las velas. Además, se oficiaba una misa en la iglesia El Calvario, se le rezaba la novena (el día final del rezo coincidía con la celebración). Asimismo, banda de música especial ofrecía un concierto para la Virgen, mientras una imagen más pequeña de la misma representación, salía en procesión circulando el sector, sin faltar la tradicional quema de pólvora, en las afueras del edificio.

Actualmente, la tradición del festejo y los cuidados de Nuestra Señora, se llevan a cabo bajo la coordinación de la señora Gladys Cabrera Reyes. Doña Gladys, como se le conoce, heredó de su madre, la señora Ángela Reyes, la experiencia de los preparativos y la realización de las conmemoraciones, de esta manera se sigue conservando el tradicional altar, que ahora es realizado por el señor Lorenzo Ranchos.

Las festividades se realizan gracias a las ofrendas de los devotos, aunque

éstas últimamente han adquirido una modalidad distinta, ya que algunos de los vendedores aportan arreglos de flores naturales, velas y otros materiales a su entero gusto.

En días grandes, el camarín se adorna de manera especial y un promedio de dieciocho arreglos florales, colocados armónicamente, hacen que la atención del devoto se centre en la imagen. Como parte del culto se llevan grupos de alabanza, se realiza la misa. En el lugar, se contrata una cantante solista, especializada en el repertorio mariano, a quien le acompaña una pequeña orquesta propia para estas actividades[9].

Los atributos son inconfundibles en Nuestra Señora de Fátima. Esta imagen ubicada en el sector llamado "frutas" o "sección grande", llegó al mercado el 13 de octubre de 1957, según relata la inquilina Carmen Rosales.

[9] Estos grupos musicales, han tenido especial participación en la defensa del patrimonio intangible que llevó a su preservación al siglo XXI.

NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN
BODAS DE PLATA 1961-1986
LOS INQUILINOS DEL MERCADO
SUR DOS TE VENERAMOS[10]

Ubicada en el sector de ropa, antes conocido como "el patio", se encuentra la imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Según relata Leonardo Rosales Ramírez, esta escultura llegó al mercado en 1961 y se compró gracias a la iniciativa de los inquilinos: Jacoba Alfaro, Gloria viuda de Barrera, Francisca Vda. de Nilson, María Monterroso, Felipa Díaz, María Lucrecia Ramírez y Aurora de Hanser, que recolectaron ofrendas de fieles devotos y aportaron cuotas mensuales.

Cuando la imagen llegó al mercado, procedente de la iglesia El Calvario, fue llevada en procesión y colocada en su escaparate. A partir de ese momento, los inquilinos celebran el 31 de mayo con gran fiesta, la cual ha variado, aunque no significativamente. Iniciaba a las seis de la mañana y finalizaba a las seis de la tarde. Según relata el señor Leonardo, se llevaba una marimba que era patrocinada por la Municipalidad. Se ofrecía un concierto de cuerdas, que interpretaba música sacra, que provenía de San Juan Sacatepéquez. Ocasionalmente asistían bandas, marimba orquesta y un acordeonista.

La tradición ha continuado y para los festejos actuales, se adorna la imagen con un altar tradicional con uso de cortinaje,

[10] Texto de la placa que ubicada junto a la imagen, conmemora las bodas de plata de Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

velas, pino de vara, incienso, flores naturales. Las actividades se inician a las ocho de la mañana, con una misa cantada en la iglesia El Calvario. Cerca del mediodía se termina de rezar el novenario, para ello se contrata una cantante que se acompaña de orquesta, mientras resuenan en la calle los sonidos de la quema de pólvora.

Esta imagen es de madera, está bajo las atenciones de un comité que permanentemente se encarga de su cuidado. Se integra por personas voluntarias y devotas de las que forma parte el señor Leonardo Rosales, quien desde hace muchos años se encarga de limpiar la escultura y decorar el camarín.

La convivencia de los distintos sectores que conforman el mercado, ha generado vínculos de solidaridad entre los diferentes comités que se dedican al cuidado de las advocaciones, que comparten ideas, música, viandas de comidas tradicionales. De esta manera, se mantiene uno de los últimos baluartes de la unidad ideológica que podemos llamar guatemalteca.

El efecto ornamental y decorativo está presente en la advocación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Según relata el T.S. Leonardo Rosales Ramírez, esta escultura llegó al mercado en 1961 y se compró gracias a la iniciativa de los inquilinos.

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

COMO UN RECUERDO DE NATALIA DIÉGUEZ M.
OCTUBRE 1946
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO[1]

En el sector de carnicerías se venera a la Virgen del Rosario. Entre las personas que por tradición se dedican a su cuidado y a la realización de sus días festivos, se encuentra la señora Leticia Ortiz, hija de Patrocinia González de Ortiz y Francisco Diego Ortiz, quienes por muchos años se dedicaron a la venta de carne de res en este sector y estuvieron al cuidado de la imagen. Según narran los esposos Ortiz, en junio de 1946 la señora Natalia Matute regaló al sector carnicerías, un cuadro (todavía existente) de la Virgen del Rosario. Los inquilinos de ese entonces, Tomasa Molina, Refugio Molina, Cristina Montenegro, José Barrios, Gregoria Molina y otras personas, se unieron en función de la advocación, para organizar las actividades del culto y de sus festejos en fechas especiales. En 1951, la señora Cristina Tejeda de Ortega donó la actual imagen en bulto de la Virgen del Rosario. Esta no sustituyó al cuadro, pues han permanecido juntos en el mismo altar. En esos años don Guillermo Herrera, jefe de Mercados, mandó a construir el camarín en donde, desde entonces, permanecen ambas imágenes.

Organizados en un comité, los inquilinos: María Luisa Dávila, Patrocinia González de Ortiz, Anita Leiva viuda de

[1] Texto que aparece en la pintura de Nuestra Señora del Rosario.

Montenegro y Francisco Ortiz, entre otros, realizaron un gran festejo para recibir y dar la bienvenida a la imagen. Luego, como parte de las celebraciones propias de la Virgen del Rosario (que se llevaban a cabo gracias a las colaboraciones del sector y los clientes devotos), se quemaban cohetes. Las actividades religiosas son amenizadas por un conjunto musical, propio de estos eventos descritos anteriormente. Un conjunto de moda hacía las alegrías de los jóvenes, ya que involucraba a toda la sección de carnicerías, las actividades incluían la refacción o el almuerzo de quienes asistían a rezar el novenario. Finalmente se posesionaba la imagen.

En la actualidad, de acuerdo a la señora Leticia Ortiz, días previos a la celebración se inicia la decoración, que abarca el altar, el local que acoge a la Virgen y se extiende con adornos uniformes por todo el sector de carnicerías. Arcos con globos y pequeños arreglos florales, que se colocan en los locales de algunos inquilinos, crean el ambiente de fiesta. Los ornamentos se matizan con colores, todos acordes con el vestido, capa y madrileña que ese día estrena Nuestra Señora del Rosario, todo lo cual hace juego con el trono que, a manera de altar, le sirve de marco a las imágenes.

Imagen, pintura y camarín de Nuestra Señora del Rosario, forman un conjunto artístico magnificente. La pintura fue un regalo de la Señora Natalia Matute al Sector Carnicerías, en el año 1946.

Luego de realizar el rezo que concluye el novenario, que es entonado por cantantes especiales entre ellas Irene de Coronado, a los asistentes se les proporciona un vaso de ponche, mientras que el ambiente es amenizado con la música del maestro César Augusto Hernández. Según relata la señora Leticia Ortiz, la música propia del rezo ha sido programada especialmente para deleitar a la Virgen, de ahí que mientras se entona, el sector de carnicerías continúa trabajando.

En el Sector Carnicerías del Mercado Sur No. 2, se encuentra Nuestra Señora del Rosario. Alhajas y vestuario realzan la belleza de la imagen.

Nuestra Señora del Rosario permanece, todo el año, adornada de acuerdo a las distintas temporadas del calendario litúrgico católico: adviento, corpus, Semana Santa y mes del rosario. El día principal de la festividad, es muy importante el estreno del vestuario de la Virgen, confeccionado por la especialista Jesús Gómez. Ella hace gala de sus habilidades para ofrecer un modelo acorde al gusto tradicional o no, de los fieles que contribuyen para realizarlo.

Actualmente, el comité encargado de los festejos y los cuidados de Nuestra Señora del Rosario, está conformado por las siguientes personas: Lesbia

Ortiz de García, Gloria Marina Ortiz Silva, Simona Gracia, Catalina Silva, Eddy González y Julio Carías. La presentación diaria de la Virgen está a cargo de Cristina García Tejeda y el señor Daniel García, quienes fungen como camareros de la misma.

Nuestra Señora del Rosario
Mercado Sur No. 2 "La Placita Quemada"
La imagen permanece, todo el año, adornada de acuerdo a las distintas temporadas del calendario litúrgico: adviento, corpus, Semana Santa y mes del rosario.

SANTÍSIMA TRINIDAD

EL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL Y LA CIUDADANÍA ANTICOMUNISTA QUE LO RESPALDA, PERPETUA EN ESTA PLACA SU HOMENAJE DE SIMPATÍA Y GRATITUD A LAS SEÑORAS LOCATARIAS DE LOS MERCADOS DE LA CIUDAD DE GUATEMALA POR SU VALIENTE Y DECIDIDA ACTUACIÓN PRESTADA TAN DESINTERESADAMENTE A FAVOR DE LA CAUSA GUATEMALA, AGOSTO 1954[12]

En el segundo nivel, sector de comedores, se encuentra la representación de la Santísima Trinidad.[13] Esta imagen elaborada en yeso, fue una donación que el partido político: Movimiento de Liberación Nacional (MLN) hizo al mercado en agosto de 1954. Desde su adquisición, fue atendida y custodiada por las señoras Jacoba Alfaro y Margarita Bocaleti[14].

Esta representación religiosa, nos aproxima directamente al papel político que juegan las imágenes, como medio de identidad ideológica, que fue aprovechada por un partido ligado a la jerarquía religiosa católica, llevando a cabo la contrarrevolución en el país, como lo demuestra la placa citada en esta exposición.

[12] Contenido de la placa que acompaña a la imagen de la Santísima Trinidad.

[13] En la historia de la humanidad, la advocación de la Trinidad adquirió especial importancia en las épocas que sirvió como negación de la herejía antigua del triteísmo.

[14] Gloria Barrientos. Información verbal, abril: 2003.

Actualmente permanece en el camarín, mueble en el que se ha protegido siempre, adornada de querubines, brichos, luces navideñas y flores. Al llegar el día de la Santísima Trinidad, en fecha movible, la señora Gloria Barrientos de Barrera, quien está al cuidado de la imagen, organiza el altar. Cuenta con la colaboración de algunos fieles devotos y lo que se recauda en la alcancía de ofrendas se utiliza en los festejos. Estos consisten en la celebración de una misa especial, novenario cantado, concierto y baile con marimba, almuerzo para los devotos asistentes y música de banda, para amenizar la tarde.

Santísima Trinidad. Desde su adquisición esta imagen estuvo custodiada por las señoras Jacoba Alfaro y Margarita Bocaleti.

Hace aproximadamente quince años, –relata la señora Gloria Barrientos-, la imagen se mandó a retocar: "es la única vez que ha salido del camarín, ese día vino el padre y se realizó todo un festejo. Frecuentemente la limpieza de las imágenes se realiza con algodón y tomate"[15].

En cuanto a su utilización ideológica, su campo se limita al religioso y su fiesta se realiza, como una tradición que se ve amenazada por las manifestaciones impuestas por el avance de la economía mundial capitalista.

[15] Gloria Barrientos. Información verbal, abril: 2003.

Santísima Trinidad
Mercado Sur No. 2 "La Placita Quemada"
Tonos plateados y blancos de pureza fijan la posición simétrica de las imágenes.

CENTRO COMERCIAL JARDÍN DE "LA PRESIDENTA"

El mercado conocido como "La Presidenta", ubicado en la 2ª. avenida y 21 calle de la zona 1, inaugurado en 1955 durante el gobierno presidido por el coronel Carlos Castillo Armas. Fue construido en el predio llamado Jardín de la Presidenta. En su interior se veneran tres imágenes: El Señor de Esquipulas, María Auxiliadora y San Antonio de Padua.

El Señor de Esquipulas que según la señora Ramona Morales viuda de Vallecillos –una de las inquilinas más antiguas y ahora retirada– fue donado aproximadamente en 1956, por quien en ese entonces, ocupaba el cargo de gerente general del Banco Colombiano. Es oportuno anotar que desde aquellos años, esa advocación era la patrona de las fuerzas anticomunistas en Guatemala, de tal manera que ejerció un impulso fundamental en la consolidación y unificación de las ideas en la Contrarrevolución de 1954.

María Auxiliadora: imagen que inicialmente se adquirió en calidad de donación, luego se pagó con ofrendas que se depositaban en la iglesia de Santa Cecilia. Al incorporarse esta segunda advocación, se inauguró el camarín.

Integrando todo un conjunto artístico armónico se presenta el altar, que reúne las siguientes imágenes: El Señor de Esquipulas, San Antonio de Padua y María Auxiliadora. Mercado Jardín de La Presidenta.

San Antonio de Padua: escultura elaborada en yeso. Fue una donación de la señora Odilia Palomo de Castillo Armas, esposa del Presidente, en ese entonces. Este obsequio refuerza las afirmaciones acerca de la utilización de las imágenes, en el sistema de reproducción y transformación de las ideas.

Las tres representaciones permanecen en un único altar de tres calles, ubicado en el primer nivel del área número tres. Reúne las esculturas que se ordenan de la manera siguiente: en el centro, El Señor de Esquipulas, al lado izquierdo, María Auxiliadora y, sobre el derecho, San Antonio de Padua.

El pigmento característico del Señor de Esquipulas contrasta con colores fuertes y brillantes tonos metálicos, suscitando sensaciones imaginativas en el devoto observador.

De acuerdo a otra información ofrecida por la señora viuda de Vallecillos, "la primera advocación que se adquirió fue el Señor de Esquipulas. Esta llegó cuando administraba el mercado el señor Ricardo González y fungía como jefe de Abastos municipales, se Señor Guillermo Herrera[16]".

El cuidado de las imágenes y la realización de los festejos en los días tradicionalmente establecidos, está

[16] Ramona Morales viuda de Vallecillos. Información verbal, marzo: 2003.

bajo la responsabilidad de un comité, que ha sido formado por devotos voluntarios, quienes durante años han velado por dichos detalles. Como miembros que han figurado en ese comité podemos mencionar a las siguientes personas: Ramona Morales viuda de Vallecillos, José Vallecillos, Julia Rodríguez, Carlos Anastasio Estrada Roldán, Vitalino Xicón, Victoria Gordillo y Lesbia Angélica López de Cuc. Actualmente continúan: Irma Yolanda Cerna, Miguel Antonio Ruiz Torres y Finita de Ruiz, entre otros.

Tradicionalmente, el comité se ha dedicado a la realización de los festejos, que durante el año son tres: el 15 de enero, el Señor de Esquipulas; el 24 de mayo, María Auxiliadora y el 13 de junio, San Antonio de Padua. A cada uno se le reza el novenario, que finaliza el día de su fiesta. Al respecto, el señor Miguel Antonio Ruiz Torres expresa: "las imágenes son veneradas por grupos de fieles, desde hace aproximadamente unos cuarenta años y un tiempo atrás (más o menos quince años) como parte de la celebración, se sacaban en procesión, así se bordeaban las afueras del mercado, ésto era posible porque la existencia de pocos vendedores ambulantes lo permitía. Las procesiones se hacían acompañar de un ambiente de regocijo espiritual y para ello se contaba con dos andas, una de 22 brazos, obsequio del ex presidente licenciado Mario Méndez Montenegro y luego regalada a una iglesia católica"[17].

Con protección de rejas y en camarín se exhibe la efigie de San Antonio de Padua, imagen donada por la señora Odilia Palomo de Castillo Armas.

Estos obsequios se constituyen en testimonios que explican la utilización de elementos religiosos, para reforzar la imagen política de ciertos personajes de la vida nacional.

Los festejos actuales se realizan de la siguiente manera: a las 11:00 de la mañana se celebra la misa cantada y acompañada con armonio[18]. De 18:00 a 19:00 horas se finaliza el rezo del novenario. Durante el día, visitantes devotos se deleitan con música de marimba pura, marimba orquesta y grupos musicales que alegran el día al público. El altar es bellamente decorado con flores naturales y un elegante cortinaje, del cual se encarga el señor Miguel Antonio Ruiz. A esta decoración se le agrega pino y arreglos de papel, que son colocados a lo largo del altar. Los locales y las ventas cercanas abren espacio para acomodar las bancas, en donde se oficia la misa. En algunas ocasiones, las imágenes han abandonado los camarines del altar y colocadas en pedestales, ocupan espacios diferentes más cercanos al público. En las

Icástica se presenta la advocación de María Auxiliadora. Inicialmente, esta imagen se adquirió en calidad de donación, luego se pagó con ofrendas que se depositaban en la iglesia de Santa Cecilia.

[17] Miguel Antonio Ruiz Torres. Información verbal, marzo: 2003.

[18] Teclado.

afueras, la quema de cohetes y bombas anuncia la fiesta.

Cada día de rezo (del novenario) es patrocinado por distintos comerciantes locales, que se encargan de proporcionar una refacción, y al final se hace una estación de agradecimiento. La realización de varias rifas, permite obtener fondos para la celebración final. De manera constante, en una alcancía que permanece cercana al altar, se recaudan durante todo el año las ofrendas, las mismas son utilizadas no sólo en celebraciones, sino también en mejoras, protección de las imágenes y el altar.

La *Radio Jardín* (de circuito cerrado que funciona desde 1977 por iniciativa del señor Guillermo Martínez y luego del señor Miguel Antonio Ruiz), transmite todo el novenario y anuncia las distintas actividades que forman parte de los festejos litúrgicos.

Recientes modificaciones: Al altar se le ha incorporado piso cerámico de tonos azules. A partir del año 2001, se ha protegido con rejas de metal. Según algunos miembros del comité, ésto responde al robo de dos ángeles de madera (aproximadamente de un metro y medio cada uno), que se produjera, en el año 2000. Los ornamentos del altar están bajo la administración del comité. Las

María Auxiliadora
Centro Comercial Jardín de la Presidenta
Obsérvese cuadros, estampas, cromos, imágenes y otros enseres que han sido ofrendados por sus fieles devotos.

ofrendas que los devotos llevan en agradecimiento a los santos, les son colocadas a las imágenes por los miembros del mismo.

El análisis de estos relatos, junto a la evidencia material, son una prueba palpable del papel de los Santos de los Mercados, en el resguardo del sentido de identidad que se da en su entorno. En él se comparten elementos que reproducen la cultura y el arte popular como el conocimiento devocional. La elaboración de obras de arte, que abarcan desde confeccionar obras de altarería tradicional hasta platillos de cocina, para dar de comer a los asistentes.

LOS SANTOS PATRONOS DEL MERCADO COLÓN No. 3

El mercado Colón número 3, está situado entre la 13 y 14 avenidas y 7ª. y 5ª. calles de la zona 1. Sus antecedentes se encuentran en la ubicación y construcción provisional, de champas y locales de comercio en lo que ahora se conoce como parque infantil Colón. Los vendedores de esa plaza (el Colón viejo como se le llama) fueron trasladados al nuevo edificio, que también cuenta con dos Santos protectores: El Sagrado Corazón y el Señor de Esquipulas.

SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

RECONOCIMIENTO A CRISTINA PAZ Q.E.P.D.
POR SU LABOR RELIGIOSA AL SEÑOR DE ESQUIPULAS Y
CORAZÓN DE JESÚS DEL MERCADO COLÓN. COMITÉ CATÓLICO
GUATEMALA 30 DE JUNIO 2000[19]

La señora Carmen Castellanos narra que pocos días después de inaugurado el mercado, se compró la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, por iniciativa de las señoras: Ingracia Paz, María y Marta Meda y Jesús Larrazábal, entre otras. Ellas recaudaron limosnas y donaciones, para adquirir la escultura tallada en madera en La Antigua Guatemala. Su llegada al lugar fue motivo para una celebración especial, por parte de los vendedores que la recibieron y ubicaron en su camarín. La imagen se encuentra en la parte superior de un arco, que une dos importantes sectores del primer nivel. Desde arriba, compradores y visitantes la observan.

En esos años, para festejar las fechas propias del Sagrado Corazón (junio), se realizaban comuniones infantiles. Actualmente se continúa celebrando la misa, para la que se erige un altar en donde se coloca la imagen. Desde hace varios años, la misa se programa a las 8:00 de la mañana, luego acompaña música de marimba hasta aproximadamente las 2:00 de la tarde. Previo a la finalización del novenario, se realiza un rezo con orquesta y coro a las 15:00 horas.

El ambiente festivo se extiende a

[19] Texto de la placa que se encuentra junto a la Imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

Es frecuente que las imágenes se acompañen de otras advocaciones. Obsérvese El Sagrado Corazón de Jesús del Mercado Colón.

través del ornamento: papel, vejigas, flores naturales, además de cortinas en los pasillos y algunos locales. Tres son los días de fiesta: el jueves se erige el altar, el viernes que es día grande, se realizan todas las actividades y el Sagrado Corazón, sale en procesión por los pasillos a bendecir el mercado. Muchos de los locales comerciales elaboran alfombras de flores y pino, se queman bombas y cohetes. Finalmente, el sábado, se ameniza con un pequeño conjunto o marimba. El domingo se desmonta el altar y la imagen nuevamente vuelve al camarín.

Junto al Sagrado Corazón de Jesús y con la misma antigüedad (aproximadamente 50 años), se encuentra un pequeño cuadro de la misma advocación. Recientemente se ha incorporado una pequeña escultura de la Virgen de Fátima, a la que se le hace un pequeño rezo el 13 de mayo.

La señora Carmen Castellanos es quien se dedica al cuidado del Sagrado Corazón de Jesús. Además, prepara las celebraciones. Con anticipación organiza rifas y vende refacciones. Con los fondos obtenidos más lo recaudado por ofrendas, que son depositadas en la alcancía que permanece abierta al público todo el año, realiza las diferentes actividades.

Actualmente el Sagrado Corazón cuenta con veinte juegos de túnicas y mantos que le han sido ofrendados por fieles devotos. En su atuendo se incluye una capa, con la combinación de colores: rojo, amarillo y blanco.

En el sector de comedores se encuentra el altar del **Señor de Esquipulas**[20]. Según los inquilinos más recientes, (esta imagen es burilada en madera y se acompaña de San Juan, la Virgen y María Magdalena) fue un obsequio de la señora Odilia Palomo de Castillo Armas, esposa del presidente Carlos Castillo Armas.[21] Desde su llegada, la escultura permaneció en el segundo nivel y aproximadamente hace quince años, se trasladó a su altar, ubicado en el sector de comedores.

Es usual que los devotos del Señor de Esquipulas no sólo depositen sus ofrendas en la alcancía, sino además obsequian sabanillas (paño de pudor),[22] como ellos le llaman, con las que cubren los genitales.

El 15 de enero, día de su celebración, la señora Carmen Castellanos organiza los festejos. A las 8:00 de la mañana, se celebra la misa, luego ameniza el ambiente la música de marimba (en pocas ocasiones se ha realizado con música disco). A las 18:00 horas finalizan las actividades.

Este primer acercamiento a la función de los "Santos Protectores" de los mercados de la zona 1 de la Nueva Guatemala de

[20] Al igual que el Sagrado Corazón de Jesús, la atención y cuidados de esta imagen, están bajo la responsabilidad del señor Obdulio Hernández y la colaboración del joven Ronald Caal.

[21] El Señor de Esquipulas es una regeneración del culto al Sagrado Corazón de Jesús en los centros de comercio, devoción que se originó, como hemos citado, en el Mercado Central en la segunda mitad del siglo XIX. Esta escultura –según indican los inquilinos- también donada por la señora Odilia Palomo, esposa del presidente Carlos Castillo Armas, nos permite comprender que fue utilizada como elemento político, pues así lo develan otros eventos religiosos realizados en las décadas de 1950 y 1960. Como documento que circuló en la época puede observarse la imagen y analizarse el contenido de la litografía Zadik & Co. Frente Revolucionario Cubano en aprobación eclesiástica del 5 de marzo de 1960, de la Nueva Guatemala de la Asunción.
Sin embargo, actualmente su función es más importante como reservorio de la tradición popular que se ha transformado y para no desaparecer ha incorporado otras manifestaciones como la música disco.

[22] Paño de pudor es la prenda de tela blanca que cubre los genitales de la imagen.

la Asunción, nos ha permitido conocer otro ángulo del patrimonio nacional intangible, que consiste en el cúmulo de creencias existentes en torno de ellas y su arraigo en la cultura popular. Además, constituye la partida para investigaciones futuras, ya que también se demuestra que han sido utilizados con fines políticos para difundir a través de ellas, la imagen pública de políticos y personajes. Estos han retomado las creencias del pueblo, para acreditarse ante la comunidad.

El desconocimiento de los valores tradicionales que encierran las imágenes y sus manifestaciones a través de sus fiestas, ha provocado un abandono de estas costumbres por parte de las nuevas generaciones. Es resultado, entre otros factores, de la manipulación con falsos ideales de un sistema que compra y vende con el único fin de incrementar sus ganancias. Ello tiende a uniformar las ideas con patrones culturales "más avanzados", pero que no reflejan nuestra identidad particular.

Por tanto, es urgente iniciar una campaña de reencuentro y revalorización con nuestra cultura que, aunque transformada, se resiste a desaparecer, refugiándose nuestra identidad nacional, en estos espacios comerciales populares de donde debe ser rescatada.

La disposición del espacio sacro-artístico que muestra la advocación del Señor de Esquipulas, es una importante expresión del arte popular guatemalteco.

A manera de conclusión:

El culto de a las imágenes religiosas en los espacios comerciales, conocidos como "los mercados", de la zona uno de la ciudad capital, modifican la concepción tradicional de protección, bendición y emulación heredada y reproducida a través de las distintas épocas históricas. Rezar por el beneficio y prosperidad de los negocios y emular la vida de los santos deja de ser una prioridad, ya que en estos escenarios, los sujetos colectivos articulados en sí mismos a través de las representaciones religiosas, desarrollan formas particulares de solidaridad, fidelidad, protección, apoyo recíproco e identidad. Estas nuevas sensibilidades amplían sus esferas de acción, de lo individual trascienden a lo grupal y de ahí a lo colectivo, de esta manera se genera una articulación cultural popular, que permite explicar la solidaridad, apoyo e identificación entre los individuos, los sectores y los grupos que conforman el mercado.

Sagrado Corazón de Jesús
Mercado Colón
Según relata la señora Carmen Castellanos, pocos días después de inaugurado el mercado, se compró esta imagen.

La interpretación de las prácticas cotidianas (comportamientos socializados), que muchas veces permanecen en el anonimato, expresan y forman parte de la mentalidad colectiva. Las repeticiones -frecuencia de esas acciones individuales- generan al interior de los sectores y los grupos, toda una estructura jerárquica identificada con la configuración

de un micropoder. En muchos casos, tras la responsabilidad y el cuidado de las imágenes encontramos a importantes líderes, que al actuar armónicamente con algunos fines políticos,[23] vinculan al mundo popular con el macropoder central del Estado.

Puede afirmarse que las distintas representaciones santorales, adquieren su caracterización de popular y tradicional, no sólo por las técnicas, habilidades y particulares manifestaciones creativas de su elaboración, sino también por las originales prácticas de culto, propias de su universo simbólico cristiano.

Por último, un trabajo complementario abordará las prácticas de culto cotidiano de los compradores devotos y peatones simpatizantes.

[23] Véase la Santísima Trinidad, Mercado Sur No. 2 "La Placita Quemada" y las imágenes de El Señor de Esquipulas de los mercados: "El Jardín de la Presidenta" y "Colón No. 3" entre otros.

Fuentes consultadas

Documentos de la época

Litografía Zadik & Co. Frente Revolucionario Cubano en aprobación eclesiástica del 5 de marzo de 1960. Nueva Guatemala de la Asunción.

Hemerográficas

"Aún no saben qué harán en el mercado", *Prensa Libre*, 24 de marzo de 1976.

"Conjunto de grandes edificios construirá la Municipalidad en el Mercado Central", *Prensa Libre*, 17 de enero de 1976.

"Consejo aprobó construcción de mercado; pende de financiamiento", *El Imparcial*, 4 de octubre de 1980.

"Dos nuevos mercados se abren al pueblo", *El Imparcial*, 28 de febrero de 1955.

"270 puestos desocupados en el mercado La Presidenta", *El Imparcial*, 12 de agosto de 1966.

"Evacuan a locatarios a otros sitios", *El Imparcial*, 22 de marzo de 1976.

"El mercado Colón", *El Imparcial*, 5 de febrero de 1968.

"128 Vendedores contra desalojo en aceras o plataformas del Colón", *El Imparcial*, 20 de junio de 1953.

Navarrete, Carlos. EL CRISTO NEGRO de Esquipulas: Origen y difusión. Revista *Estudios*, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala: 1999.

Veinte años después... ¿Otra vez mercado en el Colón?, *El Imparcial*, 11 de junio de 1968.

Zarco, I. La terminal del norte y el mercado de tres pisos, *Prensa Libre*, 13 de febrero de 1968.

Bibliográficas

Amerlink, María Concepción. *Las Catedrales de Santiago de los Caballeros de Guatemala*. Universidad Nacional Autónoma de México, México: 1981.

De Aycinena, Juan José. *Demostración del derecho de propiedad que en la Plazuela llamada Del Sagrario tiene la Santa Iglesia Metropolitana de Guatemala*. Imprenta de La Paz, Guatemala: 1865.

Luján Muñoz, Luis. *La Plaza Mayor de Santiago de Guatemala hacia 1678*. Instituto de Antropología e Historia. Guatemala: 1969.

Rosales Ramírez, Leonardo. *Trabajo Social en el Mercado Sur No. 2*. Escuela de Servicio Social. Instituto Guatemalteco de Seguridad Social. Universidad de San Carlos de Guatemala. Tesis. Guatemala: 1973.

Victoria, José Guadalupe y otros compiladores. *Regionalización en el Arte teoría y praxis*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas Gobierno del Estado de Sinaloa. México: Sin año.

Walton, John K. y otros. *La Historia de la vida cotidiana*. Marcial Pons, Madrid: 1995.

Zilbermann de Luján, María Cristina. "El Estanco de la Nieve en Guatemala", en: *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, Tomo LIII, Guatemala, enero a diciembre 1980, Págs. 159-167.

Orales

Entrevistas a las siguiente personas:

Mercado Central
Domitila Cruz
Margo Pereira
Gabriel González

Mercado Sur No. 2 "La Placita Quemada"
Elvia Ramos, Delegada Municipal
Gladys Cabrera Reyes
Leticia Ortiz
Gloria Barrientos de Barrera
Carmen Rosales
Trabajador Social Leonardo Rosales Ramírez
Lorenzo Ranchos
Francisco Ortiz

Centro Comercial Jardín de la Presidenta
Miguel Antonio Ruiz Torres
Finita de Ruiz
Irma Yolanda Cerna
Ramona Morales viuda de Vallecillos

Mercado Colón No. 3
Carmen Castellanos.

De la **Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala**, Licenciados Luis Fernando Urquizú e Ingrid Molina Pineda. Asimismo, a Alejandro Conde Roche.
A todos ellos el **Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL) de la Universidad de San Carlos de Guatemala**, les agradece su importante colaboración.

Contenido

Presentación	7
Introducción	9
Los Santos Patronos del Mercado Central	14
El Sagrado Corazón de Jesús	18
Nuestra Señora de Fátima	19
Santo Hermano Pedro	21
Mercado Sur No. 2 "La Placita Quemada"	22
Nuestra Señora de Fátima	23
Nuestra Señora del Sagrado Corazón	25
Nuestra Señora del Rosario	27
Santísima Trinidad	31
Centro Comercial Jardín de la Presidenta	34
El Señor de Esquipulas	34
María Auxiliadora	34
San Antonio de Padua	35
Los Santos Patronos del Mercado Colón No. 3	40
Sagrado Corazón de Jesús	41
El Señor de Esquipulas	43
A manera de Conclusión	45
Fuentes Consultadas	47

Este material se terminó de imprimir en los Talleres de Litografía Llerena, S. A., en el mes de septiembre del año 2003. La presente edición consta de 500 ejemplares.